

Le Jugement dou Roy de Navarre de Guillaume de Machaut: un debate sin solución real.

IGNACIO IÑARREA LAS HERAS¹
Universidad de La Rioja

El conjunto de *dits* líricos compuestos a lo largo de los siglos XIV y XV incluye varias obras planteadas y desarrolladas como un debate² o una controversia. Guillaume de Machaut es, sin duda, el primer y más importante autor de esta clase de poemas, y tiene en Christine de Pisan y Alain Chartier a dos destacados continuadores:

L'oeuvre de Guillaume de Machaut [*Le Jugement dou Roy de Behaingne*] a fait école. Christine de Pisan l'imita dans le *Debat de deux amans* et dans le *Livre du dit de Poissy* ; Alain Chartier aussi dans le *Débat des deux fortunés d'Amour* et dans le *Livre des quatre Dames*³.

Sin embargo, entre las creaciones del maestro y las de estos discípulos se establece una diferencia peculiar y muy significativa. En *Le Jugement dou Roy de Behaingne* y en *Le Jugement dou Roy de Navarre*, Guillaume de Machaut ofrece un final claramente cerrado y concluyente, en la medida en que los protagonistas de cada una de estas polémicas terminan por remitirse, de mutuo acuerdo, a un juez de gran categoría social y moral que soluciona el conflicto a favor de uno u otro. Por lo tanto, hay un vencedor, alguien a quien se le reconoce que la idea que defiende es realmente la acertada.

En cambio, los *dits* de este tipo compuestos con posterioridad por Christine de Pisan y por Alain Chartier, aunque presentan una estructura y un desarrollo que se

1. Doctor en Filología Francesa. Universidad de La Rioja. Departamento de Filologías Modernas. Área de Filología Francesa. Edificio de Ciencias Jurídicas y Filológicas. C/. Cigüeña, nº 60. 26004 Logroño (La Rioja).

2. En lo concerniente a la distinción entre esta clase de *dits* líricos y el género del debate propiamente dicho, tal y como era cultivado en el final de la Edad Media, vid. Pierre-Yves Badel, «Le Débat», en *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. Band VIII. Heidelberg. Carl Winter. Universitätsverlag. 1988, pp. 103-104.

3. *Ibidem*, p. 104.

ajustan en lo fundamental al modelo propuesto por Guillaume de Machaut en estas dos últimas obras, tienen una característica diferenciadora con respecto a ellas. Sus respectivos finales son siempre abiertos, puesto que no se pone fin al debate diciendo quién tiene razón o quién defiende una postura más aceptable. Los adversarios, firmes en todo momento en sus respectivas convicciones e incapaces de llegar a ponerse de acuerdo, terminan siempre por coincidir en la necesidad de encontrar a alguien que resuelva satisfactoriamente la polémica. De una forma u otra, en la mayor parte de los casos es el poeta quien les propone a un personaje aristocrático, de gran dignidad y de intachable prestigio, para que él le dé solución adecuada. El propio autor, que aparece como un personaje testigo de la discusión, cumple con la tarea de ponerla por escrito, tal y como la recibe el lector, y ejerce igualmente la función de mensajero o transmisor ante el juez designado:

Pour ce furent tous d'un commun assent
Que on escriproit
Tout ce debat, ou tant qu'il souffiroit,
Et qu'au retour le hoir Phebus le liroit
Et s'il lui plaist, son advis en diroit.
Et je qui yere
Seul clerck present, escoutant par derriere
Tout le debat, les poins et la maniere,
Fu lors requis par courtoise priere
Que je l'escrive⁴.

Por lo tanto, estos debates quedan siempre en un estado de suspensión permanente, sin que ninguna de las dos opiniones enfrentadas sea unánimemente aceptada como triunfadora o mejor que la otra; el equilibrio entre ambas, su equivalencia, es la propuesta final que se hace al lector. No hay, pues, un punto de vista que objetivamente deba sobreponerse a otros. Esto podría ser considerado como reflejo literario de una situación real, que concierne a la evolución de las mentalidades en la época. La verdad sobre la vida y el mundo ya no es concebida como algo que pueda ser establecido fácilmente y de forma definitiva. Por el contrario, durante los últimos siglos de la Edad Media se asiste a una profunda crisis en relación con la idea de lo que puede ser esta verdad y con la forma adecuada de expresarla, producto de las profundas convulsiones que a todos los niveles causó la Guerra de los Cien Años:

La tension est au coeur de l'expérience que vit le XIV^e siècle: tension sociale, morale, religieuse. Le XIV^e siècle se pense comme un temps de changement et de changement mauvais. [...] Le réel évolue, se transforme, et ne constitue plus un lieu stable où se fonderait la vérité des signes⁵.

4. Alain Chartier, *Le Debat des Deux Fortunés d'Amours* (vv. 1226-1235.), en J. C. Laidlaw (ed.), *The poetical works of Alain Chartier*. Cambridge. Cambridge University Press. 1974, p. 195.

5. Jacqueline Cerquiglini, «Un engin si subtil». *Guillaume de Machaut et l'écriture au XIV^e siècle*. Genève-Paris. Éditions Slatkine. 1985, pp. 159-162.

En consecuencia, en una situación como ésta, resulta complicado, si no imposible, establecer sobre la realidad de las cosas un discurso único que pueda tener una validez absoluta. Por el contrario, la visión de un mundo difícil, complejo y múltiple da lugar inevitablemente a muchas concepciones sobre él, tantas como subjetividades: aceptarlo en su diversidad implica acoger y aceptar como igualmente buenas todas las experiencias individuales que pueda generar.

La utilización de inserciones narrativas en los *dits* líricos, es decir, la forma en que son introducidas y su valor como elemento de argumentación, constituye un aspecto de especial importancia para poder definir cómo se establece en el seno de dichas creaciones esta relación entre literatura y vida. Curiosamente, es Guillaume de Machaut quien, con *Le Jugement dou Roy de Navarre*, ofrece un claro antecedente del empleo de ejemplos al servicio de la explicitación de unos contenidos que Christine de Pisan y Alain Chartier sabrán desarrollar de forma más precisa.

Le Jugement dou Roy de Navarre se desarrolla como una confrontación dialéctica protagonizada, por un lado, por Guillaume de Machaut y, por otro por un grupo de personajes alegóricos integrado por doce damas (*Congnoissance, Raison, Attemprance, Pais, Foy, Constance, Charité, Honnestez, Prudence, Largesse, Doubtance de meffaire y Souffissance*) y encabezado por *Bonneürtez*.

El enfrentamiento verbal entre ambas partes retoma el tema abordado con anterioridad por el autor en *Le Jugement dou Roy de Behaingne*. En este *dit* tenía lugar una discusión entre un caballero y una dama que padecían por amor. El primero había sido abandonado por su amada y la segunda sufría la muerte de su pareja. Cada uno de ellos afirmaba que su pena era mucho mayor y más justificada que la del otro. Ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo y a sugerencia de Guillaume de Machaut, autor y personaje secundario de esta historia, el caso es expuesto ante Juan I de Luxemburgo, rey de Bohemia, quien, ejerciendo como juez, lo resuelve en favor del caballero:

[J] e di ainsi: consideré a droit
L'entencion de Raison ci endroit,
Et les raisons de vous qui voulez droit,
Et Loyauté
Qui en a dit la pure verité,
Ne n'y chace barat ne fausseté,
D'Amours aussi qui en a bien parlé,
Et de Joinece,
Que cilz amans sueffre plus de tristrece,
Et que li mals d'amer plus fort le blece
Que la dame, ou moult a de noblece⁶.

6. Guillaume de Machaut, *Le Jugement du roy de Behaigne* (vv. 1941-1951), en James I. Wimsatt y William W. Kibler (eds.), *Le Jugement du roy de Behaigne and Remede de Fortune*. Athens and London. The University of Georgia Press. 1988, pp. 157-158.

En *Le Jugement dou Roy de Navarre*, *Bonneürtez*, en un encuentro casual con Guillaume de Machaut le recrimina, como creador del poema anterior, haberlo concluido con una sentencia tan negativa para las mujeres:

Guillaume, oèz et entendez:
Vers les dames estes forfais,
S'en avez enchargié tel fais
Que soustenir ne le porrez,
Ne mettre jus, quant vous vorrez.

(vv. 810-814)⁷

Ante el rechazo del poeta a la petición de *Bonneürtez* de retractarse de lo afirmado en *Le Jugement dou Roy de Behaingne*, se replanteará la polémica y se hará necesario que se celebre un nuevo debate, presidido esta vez por otro noble personaje, Carlos II el Malo, rey de Navarra.

A lo largo de toda la discusión entre Guillaume de Machaut y las damas el recurso a ejemplos como apoyo de sus respectivas tesis va a ser una constante, de tal modo que por medio de ellos será posible ver con claridad la situación de cada una de las partes con respecto a la concepción tradicional del amor cortés.

El poeta defiende la misma postura que el caballero en *Le Jugement dou Roy de Behaingne*, pero lo que allí era la consideración de un caso particular va a convertirse ahora en una concepción de carácter general, según la cual los hombres víctimas de la infidelidad y el abandono de la mujer amada sufren mucho más que las damas cuyo amante es sorprendido por la muerte:

Guillaumes dit, tient et afferme
Pour vrai et que c'est chose ferme,
Quant homs qui a tout son cuer mis
En dame, tant qu'il est amis
Et celle s'amour l'ottrie,
Si qu'il la tient pour vraie amie,
Puis est de lui si esprouvée
Qu'il la trueve fausse prouvée,
Qu'il a de ce plus de grieté
Qu'une dame qui loiauté
En son vray ami trouvera.

(vv. 1519-1529)

Esta forma de pensar acerca del comportamiento y de los sentimientos de los hombres y de las mujeres es manifestación de una actitud verdaderamente misógina

7. Todas las citas extraídas de *Le Jugement dou Roy de Navarre* remiten a Ernest Hoepffner (ed.), *Oeuvres de Guillaume de Machaut*. Tome I. Paris. Firmin Didot. 1908.

por parte de Guillaume de Machaut. Para él la mujer es un ser inestable, variable, alguien en quien no se puede confiar, al contrario que el hombre, que siempre demuestra tener un corazón más firme, mayor sabiduría y una gran capacidad de sufrimiento y abnegación:

Il est certain - et je l'affirme -
Qu'en cuer de femme n'a riens ferme,
Rien seür, rien d'estableté,
Fors toute variableté.
[...]
Mais cuers d'omme est fermes, seürs,
Sages, esprovez et meürs,
Vertueus et fors pour durer,
Et humbles pour mal endurer.

(vv. 3019-3050)

Guillaume de Machaut se muestra aquí, en su dimensión de personaje de una ficción narrativa, indudablemente alejado de toda actitud cortés. Una concepción tan peyorativa de la mujer y tan generosa con el hombre nada tiene que ver con el respeto, la adoración y la sumisión que definen el comportamiento del amante fiel al código caballeresco de la cortesía⁸.

En consecuencia, los ejemplos de los que el poeta-personaje se sirve para defender sus ideas sobre el tema objeto de la controversia presentan siempre al amante de forma muy favorable, como a alguien absolutamente entregado a su dama, capaz de hacer cualquier cosa por ella. La traición o la frivolidad es totalmente inconcebible en un hombre sinceramente enamorado, de la misma manera que él tampoco espera sufrir desengaños de ningún tipo; esto es lo que explica que las contrariedades sentimentales puedan llevar a grandes sufrimientos y a situaciones tan lamentables e incluso tan trágicas como las que aparecen al final de estos pequeños relatos utilizados como pruebas por Guillaume de Machaut. Por otra parte, las mujeres no son tratadas de manera muy bondadosa, debido a su conducta inconstante e inconsciente, que no les hace merecedoras del amor que reciben.

De este modo, el autor cuenta una historia como la del clérigo de Orleans⁹, que entabla relaciones sentimentales con una noble dama de Montpellier. Tras haberse jurado mutua y eterna lealtad y fidelidad, tienen que separarse, y al cabo de un tiempo, el clérigo recibe unas cartas con la noticia de que su amada ha contraído matrimonio.

8. Moshé Lazar señala, como características importantes de este tipo de conducta, «la soumission absolue de l'amant courtois devant sa dame, l'anéantissement de sa volonté en sa présence, son désir d'être accepté comme son homme-lige, d'être entre ses mains comme un objet qui lui appartient.» Moshé Lazar, *Amour courtois et «fin'amors» dans la littérature du XII^e siècle*. Paris. Klincksieck. 1964, p. 68.

9. Según Ernest Hoepffner, este relato no tiene otro origen o fuente que el propio talento creativo de Guillaume de Machaut. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXXVI.

El amante, ante tan enorme desengaño, cae presa de la desesperación y de la furia, hasta el punto de enloquecer irremediablemente:

Lors prist ses cheveus a tirer,
Et puis sa robe a dessirer.
[...]
Il devint sours et amui;
Car dès lors qu'il parti de la,
Ainc puis de bouche ne parla
Parole qu'entendre peüst
Homs vivans, tant le congneüst;
Ne dès lors que ce li avint,
Onques puis a li ne revint.

(vv. 2279-2292)

También habla Guillaume de Machaut del caballero enamorado de una dama casada que, en prueba de su amor, le regala un anillo¹⁰. El caballero promete que la joya jamás abandonará su dedo, a no ser que ella se la quite. Un día, ante el requerimiento de su marido, que sospecha de su infidelidad, la dama se ve obligada a solicitar a su amante que le restituya la joya, ya que si se la vuelve a poner podrá acallar los recelos de que es objeto. El caballero comprende perfectamente los motivos de la inquietud de su amada, pero, fiel a su palabra hasta las últimas consecuencias, no se quita el anillo, sino que se corta el dedo en el que lo lleva y hace que uno y otro sean entregados juntos:

Si dist: «Amis, foy que li doy,
Avec l'anel ara mon doy,
Car ja par moy n'en partira.»
Si que lors un coutel tira,
Son doy copa et li tramist
Aveques l'anel qu'elle y mist.

(vv. 2893-2898)

El comportamiento del clérigo y el del caballero son propuestos como ejemplos de lealtad y de entrega amorosa; ambos son, por lo tanto, dignos de un elogio y de una admiración muy superiores a los que puedan merecer las damas. En opinión del poeta, la resolución final que se dé a este debate ha de ser sin ningún género de dudas favorable a la postura que él defiende:

Si que bien oseroie attendre
Vray jugement, sans plus contendre,

10. Ernest Hoepffner considera que esta historia, al igual que la del clérigo de Orleáns, es una invención de Guillaume de Machaut. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXXVII.

Qu'on les doit plus auctorisier
Et en tous estas plus prisier
Que les dames, de qui parole
Tenez que je tien a frivole,
Qu'on dit - et vous le savez bien -
Que par tout doit veindre le bien.

(vv. 2903-2910)

Sin embargo, parece bastante claro que las reacciones de los protagonistas de estos dos relatos son desmesuradas en su dramatismo y en su violencia; su sufrimiento y su lealtad les llevan a sobrepasar los límites de la autodestrucción, tanto en lo físico como en lo psicológico. Transgreden el código tradicional de la cortesía en un aspecto fundamental, como es el ineludible cumplimiento del requisito de la *mezura*:

La *cortezia* qualifie l'équilibre, la modération des faits et gestes du parfait chevalier parmi ceux qui l'entourent, sa conduite sociale et morale; la *mezura* implique la discipline intérieure de l'amant courtois, une attitude raisonnable envers la dame aimée, la modération des désirs, la patience et l'humilité¹¹.

Ambos amantes deberían haber mostrado un comportamiento mucho más razonable y moderado, ya que así se habrían evitado padecimientos innecesarios. Esto es lo que de alguna manera se desprende de la intervención de *Foy* en relación con el clérigo de Orleáns, en la cual hace notar a Guillaume de Machaut que no está demostrado que las cartas por las que aquél se entera del matrimonio de su amada fueran escritas y enviadas por ella¹². En consecuencia, hubiera sido mucho mejor que el clérigo se asegurara de la veracidad de esta mala noticia, antes de sacar conclusiones posiblemente precipitadas:

A l'origine de la catastrophe il y a certes eu l'action omni-présente de Fortune, qui avait permis la phase heureuse de l'existence du clerc et qui maintenant le précipitait dans le malheur, mais aussi et surtout une faute grave du clerc lui-même: celui-ci oublia la règle d'or de toute sagesse qui est de rechercher la vérité d'un message, d'en vérifier l'origine avant d'y réagir¹³.

Además, *Charité*, basándose en una pequeña historia sobre el buen crecimiento de un árbol en el jardín de un gran señor, añade que, aunque fuera cierto que la dama se hubiera casado, esto nunca debería haber sido motivo de desesperación, ya que un buen matrimonio, contraído con alguien de noble condición, supone para una joven

11. Moshé Lazar, *op. cit.*, p. 32.

12. Vid, Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. 218.

13. Paul Imbs, *Le Voir-Dit de Guillaume de Machaut. Étude littéraire*. Paris. Klincksieck. 1991, p. 201.

como ella ascender en su posición social y acrecentar su honor. Se establece así una comparación entre la amada del clérigo y el árbol, a partir de la idea de que ambos adquieren una gran mejoría en su estado, al estar situados en un ambiente adecuado. Por lo tanto, un hecho como éste tiene que ser ante todo motivo de alegría y, desde luego, no ha de poner fin necesariamente a las relaciones entre la dama y el clérigo¹⁴:

S'elle le fait [contraer matrimonio], ce n'est pas fais
Dont cils doie enchargier tel fais
Comme de lui desesperer;
Eins doit penser et esperer
Qu'elle y a profit et honneur,
Quant en la grace d'un signeur
Seroit de droit nommée dame.
Ceste raison bon cuer enflame
D'amer mieus assez que devant.

(vv. 2517-2525)

Por su parte, *Prudence* no puede ser más clara cuando califica de gran estupidez la decisión del caballero de cortarse el dedo como demostración de lealtad a su dama y de fidelidad a su palabra, y señala que hay otras maneras mucho más sensatas de actuar en una situación como la que se relata en este ejemplo:

De l'autre qui son doy copa,
Vraiment fait un let cop a.
Car Guillaume, quoy que nuls die,
Je le tien a gran comardie,
Si m'en pense po a debatre.
Car il y avoit trois ou quatre
Voies qui deüssent souffire,
Et il prist de toutes la pire.

(vv. 2991-2998)

Curiosamente, las oponentes de Guillaume de Machaut no sólo no van a alejarse mucho de éste en la elección de diversos ejemplos de gran carga dramática que puedan serles útiles en la defensa de su postura, sino que incluso mostrarán una mayor inclinación a la exposición de situaciones extremadamente violentas. Cuentan habitualmente casos protagonizados por mujeres a las que la muerte de su amante, sus in-

14. «Le mariage étant, dans l'aristocratie féodale, avant tout une affaire de lignage et d'honneur, c'est-à-dire de prestige social, celui-ci une fois assuré, comme l'attestait la lettre adressée au clerc, non seulement la persistance d'une relation fidèle et honnête, c'est-à-dire préservant les droits spécifiques de l'époux, était possible [...], mais un ami véritable au *coeur bon*, c'est-à-dire vertueux, eût fait réflexion qu'un mariage qui accroissait l'honneur de la dame, loin de le précipiter dans le désespoir [...], devait d'autant accroître son amour.» Paul Imbs, *op. cit.*, p. 202.

fidelidades o sus traiciones producirán un sufrimiento de tal magnitud que las llevará a la enfermedad y a la muerte, o a tomar determinaciones tan trágicas como el suicidio o el asesinato.

De esta forma, *Pais* relata la historia de Eneas y Dido¹⁵, reina de Cartago. A pesar de la promesa que Eneas había hecho de hacer de Dido su esposa, se marchó y dejó a ésta sumida en la desesperación. La decisión final que adoptó Dido fue la de matarse con la espada de su amado; sin embargo, al darse muerte arrastró consigo al hijo que portaba en su seno, concebido del propio Eneas:

La desesperée, la fole,
Qu'amours honniste, qu'amours afole,
L'espée d'Eneas trouva
Et en son corps si l'esprouva
Qu'onques ne se pot espargnier
Qu'en soy ne la feïst baingnier.
Dont elle mourut a dolour
Pour amer, et par sa folour.
Mais elle ne mourut pas seule,
Einsois a deus copa la gueule,
Car d'Eneas estoit enceinte.

(vv. 2111-2121)

Posteriormente, *Franchise* utiliza en su refutación de las ideas del poeta el relato protagonizado por Jasón y Medea¹⁶. A pesar de que ésta ayudó de modo decisivo a Jasón para obtener el toisón de oro, y de que abandonó su país y a su padre y fue incluso capaz de matar a su hermano por su amor; a pesar de que hizo que Pelias, rey de Yolcos, fuera asesinado por sus propias hijas para conseguir que su amado ocupara el trono, se vio finalmente abandonada, ya que Jasón le dio la espalda y se fue con Creúsa. Medea, totalmente fuera de sí a causa de esto, mató a sus dos hijos, incendió su palacio y se marchó volando, con la ayuda de sus dragones:

15. «Grâce au *Roman d'Énéas*, l'histoire des amours d'Énée et de Didon était assez connue dans la société élégante du temps, pour que notre poète pût se dispenser de la raconter dans tous ses détails. Il se contente donc de la résumer en quelques vers et ne s'étend longuement que sur le suicide de la reine. Il reproduit la scène avec les détails tels qu'il a pu les trouver dans le *Roman d'Énéas* et, plus près de lui, dans le *Roman de la Rose*, Didon se frappant avec l'épée de son amant et expirant dans les flammes d'un bûcher.» Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXIV. Vid. Publio Virgilio Marón, *La Eneida*, IV.

16. En relación con esta historia, Ernest Hoepffner señala: «C'est encore Ovide qui a fourni à Machaut tous les éléments de son récit: la XII^e épître des *Héroïdes* (Médée à Jason) [...]. Le VII^e livre des *Métamorphoses* complète l'histoire [...]. C'est de la combinaison de ces deux oeuvres du poète latin qu'est entièrement sorti l'«exemple» de Guillaume.» Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXVIII. Vid. Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, VII, vv. 1-403. C. de Boer afirma que semejante combinación de obras aparece ya en el *Ovide moralisé* y que lo que Guillaume de Machaut ofrece en *Le Jugement dou Roy de Navarre* es un resumen de la misma. Vid. C. de Boer, «Guillaume de Machaut et l'*Ovide moralisé*», en *Romania*, 43, 1914, p. 342; C. de Boer (ed.), *Ovide moralisé, poème du commencement du quatorzième siècle*. 5 Vols. Amsterdam. Académie Royale de Hollande, 1915-1936, VII, vv. 273-2069.

Et quant elle sot la nouvelle,
 Qui ne li fu plaisant ne belle,
 Elle fu si desesperée,
 Si hors dou sens, si forcenée,
 Que deus enfans qui sien estoient,
 Pour ce que Jason ressembloient,
 Occist en despit de Jason,
 Puis mist le feu en sa maison.
 Après s'en ala la chetive
 O ses dragons par l'air fuitive.

(vv. 2791-2800)

Asimismo, *Souffissance* refiere el trágico destino de Hero y Leandro¹⁷. La principal dificultad que tenían para poder verse era el brazo de mar que les separaba; por lo tanto, Leandro debía atravesar diariamente este estrecho a nado. Sin embargo, una noche de gran tormenta Leandro, a pesar de que al principio dudaba en ir a ver a su amada a causa del mal estado del mar, terminó por decidirse y se arriesgó a salir. La consecuencia de tal decisión fue que murió ahogado. Al amanecer, Hero vio el cuerpo de Leandro en la orilla, lo cual le llevó también a matarse para reunirse con él:

Mais mar vit pour li ce jour né,
 Qu'entre les flos vit Leandon
 Qui floteloit a abandon.
 Et quant de près le pot vèoir,
 Seur le corps se laissa chèoir
 Au pié de sa tour droitement;
 Si l'embrassoit estroitement,
 Forcenée et criant: «Haro!»
 Einsi fina la belle Hero,
 Qui de dueil fu noïe en mer
 Avec son ami, pour amer.

(vv. 3288-3298)

Bonneürtez, por su parte, cuenta cómo actúa la cigüeña macho cuando se entera de que su hembra no le ha sido fiel. Reúne a todas las demás cigüeñas, y forma una

17. Ernest Hoepffner considera, acerca del desenlace de esta historia, que, teniendo en cuenta que apenas se hace alusión a él en las *Heroidas* de Ovidio, la fuente literaria de inspiración utilizada por Guillaume de Machaut ha tenido que ser necesariamente otra obra: «le commentaire bien connu des auteurs du moyen âge que Servius a joint aux oeuvres de Virgile donne en quelques mots le dénouement tel que le raconte Machaut. Il est pour le moins très possible que Guillaume ait trouvé là toute la fin de son récit.» Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXXI. C. de Boer afirma que es probable, aunque no totalmente seguro, que el *Ovide moralisé* haya podido ser aquí la fuente de inspiración para Guillaume de Machaut: «En comparant [...] le texte du *Jugement avec celui de l'Ovide moralisé*, on leur trouve facilement un certain air de parenté, [...] mais il convient d'ajouter que pour aucun «exemple» l'emprunt n'est plus difficile à prouver, car, dans aucun «exemple», les réminiscences littérales ne sont moins nombreuses ni moins accusées.» C. de Boer, *op. cit.*, p. 346. Vid. C. de Boer (ed.), *op. cit.*, IV, vv. 3150-3731.

especie de consejo que decide castigar con la muerte la mala acción de su pareja. Los ejecutores de la pena son estas mismas aves, que devoran a la culpable¹⁸:

Puis entour son nif les assamble,
Et quant il sont la tuit ensamble,
Il y tiennent un grant concire,
Puis metent celui a martire
De mort qui l'a, ce dit, forfaité;
La est devourée et deffaite.

(vv. 1681-1686)

Bonneürtez se sirve de este relato para hacer notar la ventaja de la que gozan los hombres, por el hecho de poder contar fácilmente con diversas formas o medios de satisfacer o compensar las ofensas recibidas por una dama poco considerada o desleal. Sin embargo, es curioso observar que no sólo no defiende a la mujer en este tipo de situaciones, sino que, por el contrario, señala que es obligación del hombre reaccionar con firmeza ante quienes puedan ocasionarle cualquier clase de perjuicio:

Tout autel di je que li homs
Doit estre fiers com uns lions
Contre aucun tort, s'il li est fais.

(vv. 1689-1691)

Teniendo en cuenta esta afirmación, realizada al comienzo del debate, y el carácter violento o trágico de la mayoría de los ejemplos empleados por *Bonneürtez* y su grupo de damas alegóricas, se llega inevitablemente a la conclusión de que estos relatos son, como ya se ha anticipado, bastante parecidos a los referidos por Guillaume de Machaut. Por lo tanto, aunque se oponen a la misoginia del poeta-personaje, acusan el mismo defecto de ausencia de *mezura*, si bien aquí se da la diferencia de que son las mujeres y no los hombres quienes faltan a este principio de la cortesía:

18. Sobre este ejemplo, Ernest Hoepffner comenta: «Nous ne l'avons pas trouvé dans les bestiaires français; seuls Alexandre Neckam et Brunetto Latini relatent le fait, mais non comme une chose généralement admise; au contraire, ils sont d'accord pour ne le présenter que comme un phénomène singulier, observé une fois seulement par quelque individu particulier. Cependant, plus près de Machaut, le poète Watriquet de Couvin, dans son *Dit de la Cigogne*, écrit en 1327, avait rapporté cette particularité de la vie de la cigogne. Rien ne nous permet d'admettre qu'il y ait eu entre les deux poètes quelque relation, et nous ne croyons pas que Watriquet ait été la source de Guillaume. Le fait permet du moins de supposer que c'est encore là une croyance qui, nous ignorons comment, s'était assez répandue au début du XIV^e siècle et était admise dans le monde des savants de l'époque.» Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. LXXXIV. Vid. Alexandre Neckam, *De naturis rerum*. Ed. Wright. London. 1863, p. 113; Brunetto Latini, *Li Livres dou Tresor*. Ed. Francis J. Carmody. Genève. Slatkine Reprints. 1975. Réimpression de l'édition de Berkeley-Los Angeles. 1948, p. 146; Auguste Scheler (ed.), *Dits de Watriquet de Couvin*. Bruxelles. Devaux. 1868, pp. 283-291.

Celui qui manque de mesure agit contrairement aux normes de la *nature* et de la *raison*¹⁹.

Por lo tanto, se puede considerar que *Le Jugement dou Roy de Navarre* es un *dit* lírico en el que se da la confrontación de dos partes que mantienen y defienden opiniones diferentes en materia de amor, en concreto sobre el tema del sufrimiento de los amantes y de su entrega y generosidad sentimental. Los participantes en este debate recurren a diversos ejemplos como elementos probatorios que sirvan de apoyo a sus tesis. Sin embargo, tanto unos como otros se sirven de relatos con unos contenidos demasiado violentos o cuando menos, con un dramatismo exagerado. Esto hace que, desde la perspectiva de la lírica y de la mentalidad cortés que constituye el trasfondo cultural y social de todo el poema, tales ejemplos resulten inconvenientes, poco apropiados y no sirvan de mucho para poder hacer triunfar una u otra concepción.

Así pues, tanto Guillaume de Machaut como *Bonneürtez* y el grupo de las doce damas quedan en este aspecto en una situación de equilibrio o de empate, aunque totalmente negativo. Ninguna de las dos partes ha sabido demostrar por medio de sus ejemplos que su punto de vista es más correcto por ser más acorde a la tradición de la cortesía.

El factor que determinará de modo definitivo la victoria de las damas sobre el poeta-personaje, rompiendo con esta igualdad, serán las refutaciones, es decir, la capacidad que cada parte demostrará para replicar a los ejemplos empleados por el adversario y negar su validez, siempre desde la óptica cortés. El debate es ganado por el grupo de *Bonneürtez*, gracias a que sus componentes saben denunciar con más acierto que Guillaume de Machaut el defecto fundamental, antes indicado, que tienen las historias utilizadas por él. Como ya se ha visto, tanto en el caso del clérigo de Orleáns como en el del caballero y el anillo, han mostrado de forma convincente el proceder desmesurado y falta de juicio de estos personajes.

El autor, por su parte, no sabrá resaltar este mismo fallo en los ejemplos de las damas. Por el contrario, cuando le corresponda dar comienzo a sus réplicas y criticar los recursos probatorios de sus oponentes, adoptará actitudes mucho menos activas, menos beneficiosas y acertadas para el éxito de su defensa. De esta manera, se limitará a elogiar la forma en que *Bonneürtez* ha realizado su intervención, ilustrada por los ejemplos de las cigüeñas y de las tórtolas²⁰, pasando después a anunciar, de un modo sorprendentemente inofensivo²¹ para un debate, la exposición de su punto de vista:

19. Moshé Lazar, *op. cit.*, p. 31.

20. *Bonneürtez* alude al caso de la tórtola hembra, cuya existencia es absolutamente feliz, hasta el día en que su pareja muere. A partir de entonces, toda su alegría desaparece y su vida pasa a estar dominada por un dolor permanente. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, p. 193 (vv. 1635-1652). La tórtola como ave representativa de la fidelidad en amor encontró amplia cabida en los bestiarios medievales e incluso llegó a incorporarse al ámbito de las creencias populares. Por lo tanto, no parece sencillo establecer con precisión cuál fue la fuente concreta en la que Guillaume de Machaut pudo haber encontrado este ejemplo. Vid. *ibidem*, pp. LXXXIII-LXXXIV.

21. Según Jean-Louis Picherit, este proceder por parte del poeta se debe a una actitud de exceso de confianza en su victoria y a una disposición demasiado condescendiente con respecto a *Bonneürtez*. «Puis-

Et j'ay une autre oppinion
Qu'elle [Bonneürtez] n'a; s'en diray m'entente,
S'il li plaist et il vous talente,
Nom pas pour le sien fait punir,
Mais pour ma cause soustenir.
On puet bien sa cause prisier,
Sans autrui fait apetisier.

(vv. 1728-1734)

Ante las palabras de *Pais*, que presentan el caso de Dido y Eneas, el autor no sólo no es capaz de efectuar ninguna clase de réplica, sino que además las acepta plenamente, las da por buenas y verdaderas²²:

Pais, damoiselle, pour vous croire
Viennent tous biens, c'est chose voire.
Si me garderay de mesprendre.

(vv. 2207-2209)

Después del discurso de *Franchise*, que presenta las historias mitológicas de Teseo y Ariadna²³ y de Jasón y Medea como claros ejemplos de grandes sufrimientos de mujeres por culpa de la traición de sus amantes, Guillaume de Machaut interviene para rechazar estas pruebas, niega su validez y su eficacia. Aduce como explicación que el comportamiento de Teseo y de Jasón no es algo nuevo en la vida amorosa de las personas, y que es tan propio de los hombres como de las mujeres, como si la antigüedad y la frecuencia en la práctica de una determinada falta bastara para justificarla:

Damoiselle, la traïson
De Theseüs ne de Jason
Ne fait riens a nostre matiere,

que celui-ci s'oppose à un adversaire féminin, il ne se sent pas encore obligé de faire appel ici à toutes ses ressources; l'affirmation autoritaire aura bien raison de simples femmes.» Jean-Louis Picherit, «Les Exemples dans le Jugement dou Roy de Navarre de Guillaume de Machaut», en *Les Lettres Romanes*. XXXVI, 2. 1982, p. 106.

22. Vid. *ibidem*, pp. 107-108.

23. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, pp. 230-232 (vv. 2707-2769). Al abordar la cuestión de la fuente de donde Guillaume de Machaut ha podido extraer esta historia, Ernest Hoepffner precisa: «parmi les anciens, aucun auteur ne présente les faits tels que les donne Machaut. C'est donc dans la littérature latine du moyen âge qu'il aura trouvé son récit des aventures de Thésée. Cependant, Ovide, dans la X^e lettre des *Héroïdes*, traite de l'abandon d'Ariane par Thésée. Il est possible, par conséquent, que pour cet exemple encore, Machaut ait puisé à la source qui lui avait déjà fourni l'histoire de Didon et d'Énée.» *Ibidem*, pp. LXXVI-LXXVII. C. de Boer considera que las versiones que de esta narración ofrecen Guillaume de Machaut y el *Ovide moralisé* presentan entre ellas una cantidad de semejanzas tan considerable que es lícito pensar que esta última obra ha podido ejercer sobre el poeta una notable influencia. Vid. C. de Boer, *op. cit.*, pp. 342-343; Publio Ovidio Nasón, *op. cit.*, VIII, vv. 169-182; C. de Boer (ed.), *op. cit.*, VIII, vv. 1083-1578.

Ne ce n'est mie la premiere
Ne la darreinne fausseté
Qui es amoureux a esté,
Autant es fames comme es hommes.

(vv. 2823-2829)

Guillaume de Machaut sólo se muestra atinado en dos ocasiones: en la refutación del ejemplo aportado por *Attemprance*, sobre la dama que no pudo sobrevivir a la muerte de su amado en un torneo²⁴, y en la contestación que da a *Souffissance* y a su historia mitológica sobre Hero y Leandro. Estas dos damas alegóricas no sabrán actuar de forma muy acertada en sus respectivas intervenciones, ya que, sin proponérselo, aportarán argumentos útiles para el poeta-personaje, y éste sabrá aprovecharlos para intentar resolver el debate a su favor o, cuando menos, mantenerlo equilibrado²⁵. Para Guillaume de Machaut, la muerte de la dama de la cual habla *Attemprance* no deja de ser algo positivo, en la medida de que fue una forma de poner fin a sus sufrimientos y de evitar que llegaran a hacerse muy prolongados. En cuanto a Hero y Leandro, el poeta considera que la generosidad en el esfuerzo que el primero hizo por ver a su amada es más digna de elogio que la actitud de ésta, que se limitó a esperarle sin poner casi nada de su parte para hacer que la reunión de ambos fuera posible; en consecuencia, siempre es mejor dar que recibir:

Quant Amours si fort enlassoit
Leandus, que la mer passoit
A no, sans batel n'aviron,
A la minuit ou environ,
Li fols qui tant y trespassa,
Que d'amer en mer trespassa,
Il fist trop plus et plus souffri
Que Hero qui a mort s'offri,
Considerés les grans peris,
Ou il fu en la fin peris,
Que ne fist Hero pour s'amour,
Non contrestant mort ne clamour.

(vv. 3325-3336)

De todas formas, y como se ha dicho, el poeta es derrotado en esta polémica. El juez dictamina a favor de las damas dirigidas por *Bonneürtez*, y en esta decisión final

24. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, pp. 201-206 (vv. 1863-2012). Esta historia también parece haber sido concebida originalmente por Guillaume de Machaut. Vid. *ibidem*, pp. LXXXVI-LXXXVII.

25. En el caso concreto de *Souffissance*, su desafortunada entrada en escena tiene lugar en un momento del debate especialmente desfavorable para Guillaume de Machaut, que se veía al borde de la derrota: «Il est assez ironique de voir une des demoiselles de dame Bonneürté [*Souffissance*] échouer au moment même où Guillaume avait été surclassé dans le débat par l'emploi efficace de ces mêmes 'exemples' classiques. Mais cet événement quelque peu inattendu doit être mis au crédit de Machaut, puisqu'il contribue ainsi, à la dernière minute, à relancer l'intérêt pour le débat.» Jean-Louis Picherit, *op. cit.*, p. 114.

del rey de Navarra no es tenida en cuenta la cuestión de fondo, es decir, el establecimiento de cuál de las dos concepciones es realmente la mejor, sino la forma en que éstas han sido defendidas:

Ma dame [*Bonneürtez*], par ses demoiselles,
A alligé raisons très beles
Et toutes choses veritables,
Fermes, seüres et estables,
Toutes traites de l'escripture
Et ramenées a droiture.
[es *Mesure* quien habla aquí]

(vv. 3653-3658)

Por lo tanto, no vence aquí la tesis intrínsecamente superior, sino aquella que se ha expuesto y mantenido de acuerdo a unos procedimientos en los que se ha sabido ser más fiel al punto de vista establecido por el marco conceptual de la cortesía. Esta fidelidad no ha sido realmente observada por ninguna de las dos partes en lo que concierne a los ejemplos utilizados, pero sí que está realmente presente en las contestaciones efectuadas por las damas alegóricas en contra de los relatos aportados por Guillaume de Machaut:

De l'ensemble du débat et des raisons avancées par *Mesure* et *Raison* [...], il ressort que Guillaume est avant tout condamné pour sa piètre performance pendant la contestation, et non pas pour la doctrine qu'il défend, ce qui semble indiquer [...], que Machaut réussit, en dépit des apparences, à maintenir l'opinion qu'il avait avancée dans le *Jugement dou Roy de Behaigne*²⁶.

Para dar su verdadero valor a las inserciones presentes en este *dit* hay que salir del ámbito cortés. Desde él es más fácil llegar a una conclusión clara sobre cuál de las dos partes en litigio ha estado más acertada, pudiéndose así dar un final cerrado y concluyente al poema. Pero fuera de él las cosas no son tan sencillas, no hay nada que permita decidir que el punto de vista del poeta es inferior al de *Bonneürtez* y sus acompañantes. Una opinión puede ser tan buena como la otra, de tal modo que lo que este poema refleja en realidad, bajo una apariencia conforme a la mentalidad aristocrática convencional, es que el mundo es variado y variadas son las formas de entenderlo; por ello ninguna es forzosamente más aceptable que las demás. El sufrimiento del hombre por la infidelidad de la mujer a la que ama, así como la pena de la dama por la muerte de su amante no son sino simples parcelas que integran, junto con otras, el amplio ámbito de la experiencia humana de la vida. Todos los factores de la misma se relacionan entre sí en un sentido horizontal, de equivalencia, sin que tengan que existir jerarquías o diferenciaciones que conviertan a unos en mejores que otros.

26. Jean-Louis Picherit, *op. cit.*, p. 115.

Esto es lo que determina que los ejemplos en *Le Jugement dou Roy de Navarre* no tengan en realidad ninguna eficacia probatoria para facilitar el triunfo de uno de los dos adversarios. Lo que estas digresiones narrativas permiten es ilustrar las ideas de cada uno de ellos, resaltar en su violencia y dramatismo la expresión de la dureza con que la vida puede tratar a los seres humanos. Su utilidad es, pues, didáctica, no argumentativa; pero es éste un didactismo que trasciende el marco de trabajo habitual de Guillaume de Machaut, en cuanto poeta al servicio de un noble o un príncipe protector²⁷, ya que no se ciñe en su orientación pragmática al restringido público de la nobleza y aporta un mensaje de interés más amplio y humano.

27. Guillaume de Machaut estuvo al servicio de Juan I de Luxemburgo, rey de Bohemia, y de su hija Bona, esposa de Juan, duque de Normandía, que más tarde llegaría a ser rey de Francia, conocido como Juan II el Bueno; además, mantuvo estrechas relaciones con Carlos II el Malo, rey de Navarra, con dos hijos de Juan II el Bueno, Carlos, futuro rey de Francia como Carlos V, y Juan, duque de Berry, y también con Pedro I° de Lusignan, rey de Chipre y de Jerusalén. Vid. Ernest Hoepffner (ed.), *op. cit.*, pp. XIII-XLIII.